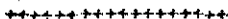


ABEJA ESPAÑOLA.

NUM. 71. *Sábado, 21 de Noviembre.* 5 qtos.



CONCLUYE EL ARTICULO DE LOS
NUMEROS ANTERIORES.

Hay andado ya mucho camino para que vuelvan á entronizarse los vicios que nos degradaron, el misterio, la opresion inquisitorial, el predominio de ciertas clases; la arbitrariedad en los funcionarios públicos, por mas que se pretenda que prevalezcan, por mas que se busquen sendas excusadas, arbitrios indecentes para conseguirlo, será en vano... el despotismo podrá prevalecer por algun tiempo; pero no cante victoria: el pueblo es un *Argos* que todo lo penetra, y sabrá contener, quando ménos se piense, por medio de sus Representantes á los que inicramente quieran oprimirle.

En tanto no hay que perder de

vista que para llevar al fin las revoluciones, es menester que las dirijan los mismos que las promovieron. Los que no estén identificados con los deseos del pueblo, los que por sus preocupaciones, ó intereses privados están en contradicción con sus miras, ni pueden ni deben intervenir en los negocios públicos. ¿Que cosa mas ridícula ni mas monstruosa que poner á la cabeza de un pueblo generoso, que juró ódio á los tiranos, y clamó por redimirse de los horrendos males del poder arbitrario, hombres débiles, poco decididos, y educados para ser oprimidos, y oprimir á otros? Los que desde el cruento 2 de mayo invocaron la libertad, esos, esos son los que quiere el pueblo, á estos ama: no aborrece á los tibios, á los seducidos, y á los que por educacion no se abienen con las ideas que le favorecen; pero conoce que estos tales no son aptos para ponerse al frente de una nacion grande.

El pueblo ha sido en efecto el que ha contenido hasta ahora el torrente de las legiones enemigas ; el que ha deshecho las maquinaciones de los malos , y el que ha fixado las sólidas bases sobre que estriva la libertad de los ciudadanos ; él ha conocido ya que su sangre es tan preciosa como la de los magnates , y sabe distinguir el verdadero mérito del oropel , y la apariencia con que ántes le querian alucinar. Sabe que la virtud sola es digna de respeto ; y que la autoridad que no procede conforme á las leyes , merece el ódio y la exêcracion nacional por la ilegitimidad de sus procedimientos. El pueblo , en fin , ha visto la luz ; y resuelto á no dexar las armas de la mano hasta conseguir el triunfo , velará sin cesar sobre la conducta de los que le dirijan. ¡Oxalá que los Representantes de la Nacion , consultando los intereses de esta , lleguen á persuadirse de que solo el pueblo es capaz de conseguir la victoria ! Entónces todos los fun-

cionarios seguirán la marcha de aquel, y en vez de provocar una espantosa reaccion con su oposicion á los principios establecidos, contribuirán poderosamente á consolidarlos.

POLITICA.

Los hombres, casi siempre gobernados por palabras, se imaginan frecuentemente que todo lo que va marcado con el sello del poder, es hecho para ser obedecido ciegamente; sin considerar que solo la autoridad legítima (es decir, aquella que contribuye al bien de la sociedad, y que es reconocida por todos) es la que solo tiene derecho á exígir la obediencia.

La tiranía debe ser detestada de todo buen ciudadano; y sus órdenes obedecidas sucesivamente de aquellos esclavos viles y corrompidos que procuran aprovecharse de las desgracias de su patria. El sórdido interes y el temor son los motivos de la obediencia.

cia forzada del ciudadano, obligado á odiar interiormente la autoridad maléfica, baxo la qual le fuerza á gemir su destino. Los griegos, segun Plutarco, miraban el gobierno despótico de los persas, como indigno de mandar á hombres.

Estas reflexiones tan naturales nos dan razon de por qué es tan general hallarse en las naciones multitud de ciudadanos indiferentes á la suerte de su patria, desprovistos de toda idea de bien público, y únicamente ocupados de sus intereses personales, sin acordarse jamas de la sociedad á que pertenecen. Comunmente las naciones se dividen entre oprimidos y opresores, pues es muy difícil hallar un pueblo en el que las leyes establezcan una justicia exácta para todos los ciudadanos. Preocupaciones injustas, vanidades despreciables, privilegios iniquos, establecida perpetuamente la discordia entre las diferentes órdenes del estado; un fatal espíritu de cuerpo,

ocupa el lugar del espíritu público y del patriotismo. Los ricos y los grandes se abrogan el derecho de vexar los pobres y los pequeños: el noble desprecia al ciudadano laborioso, y el guerrero, acostumbrado á no reconocer otra cosa que la fuerza, no obedece mas que á la voz del déspota que le paga. El magistrado ocupado únicamente de las prerrogativas de su clase, se cuida muy poco de los derechos de sus conciudadanos, y los ministros del culto solo piensan en aumentar ó defender sus inmunidades. De este modo intereses tan varios, oponiéndose sin cesar al interes general, destruyen eficazmente la armonía social. El despotismo, hábil en todo tiempo, se prevale de estas divisiones para hollar la justicia y las leyes; y mientras con la una mano fomenta las disensiones, con la otra coloca sus *creaturas* en estado de poderse aprovechar de las ruinas de la patria. Alucinados por estos favores en-

gañosos, aquellos que debieran mostrarse mejores ciudadanos, no se ocupan mas que de adquirirse crédito, ó mas bien el poder de oprimir, trabajando en fortificar mas y mas la fuerza fatal, baxo la qual tarde ó temprano la nacion entera ha de ser destruida. Los pobres y los débiles, perpetuamente abrumados por la injusticia de los poderosos y de los grandes, á quienes ven prosperar solamente, se convierten en enemigos de estos, y á fuerza de crímenes, procuran vengarse de la parcialidad del gobierno.

Nunca se repetirá bastante *que todos los ciudadanos de un estado están igualmente interesados en que reyne la equidad*; pues no puede haber ni un solo hombre amigo de la justicia que no tiemble desde el momento en que vea que la violencia oprime al último de sus conciudadanos. Lo opresion, despues de haber hecho sentir sus golpes á las últimas clases del pueblo, acaba por las mas

elevadas. Aun los cuerpos mas poderosos, luego que la falta de union entre sus miembros los debilita, no oponen sino una débil barrera á la tiranía, que incesantemente camina á su fin. Todos los cuerpos, todas las familias, todos los ciudadanos no deben tener mas que un solo interes, y este es el de ser gobernados por leyes equitativas, y estas no son tales sino en tanto que protegen igualmente al grande y al pequeño, al rico y al pobre.

Cádiz. Imprenta Patriótica. 1812.